

*El testimonio de **Joaquín Araujo**,  
periodista ambiental  
y Premio Global 500.*



## LA VIDA QUIERE CONTROLAR SU FUTURO

Siempre crítico. A veces demoledor. Utópico y equilibrado. Joaquín Araujo, periodista ambiental, Premio Global 500, es uno de los máximos exponentes de nuestro país en el análisis de los temas medioambientales. Autor de decenas de libros, conferenciante ubicuo, defensor a ultranza del desarrollo sostenible, Araujo pregona con el ejemplo cuando denuncia lo que él denomina «fundamentalismo energético» y las tramas escapistas y de corrupción que atentan a la seguridad medioambiental. Es agricultor, ganadero y silvicultor; y se enorgullece cuando asegura que su propiedad, en la ancha Castilla, produce oxígeno para 20.000 personas. Su gran autoridad moral en la materia descansa en su compromiso y testimonio permanentes al servicio de la salud del planeta. «La responsabilidad –dice– es del modelo de sociedad, y el desarrollo sostenible empieza por uno mismo; se trata de no esperar a nadie para hacer las cosas bien.»

**La definición de desarrollo sostenible está sometida a muchos conceptos e interpretaciones, ¿cuál es la de un periodista plenamente comprometido con la defensa del medio ambiente?**

El desarrollo sostenible es probablemente una de las grandes novedades en la historia del pensamiento humano por las propuestas que entraña dada su enorme capacidad de interaccionarse con casi todos los sectores. No hay nada de lo que ha hecho el ser humano sobre el planeta, ni nada de lo que vaya a hacer, que no tenga relación directa con el desarrollo sostenible. Es una vuelta casi copernicana en los paradigmas de análisis y comportamientos. El reconocimiento pleno de la procedencia de todas las formas de riqueza y, sobre todo, de los me-

canismos por los que la vida pretende controlar su propio futuro. Son definiciones marco relacionadas con la filosofía, cierto... Desde una perspectiva práctica, es la visualización de que nuestros modos de producir, y muy especialmente los de consumir, se convierten en una suerte de culatazos, en una forma de escupir al cielo, en algo que cae sobre nosotros con penosas consecuencias porque no asegura el desarrollo económico a medio y largo plazo y, además, deteriora otros muchos aspectos de la vida.

**¿Qué se puede hacer ante un análisis tan crítico y demoledor?**

Lo primero es ser conscientes de que esta sociedad no sólo tiene una de las peores



distribuciones de la riqueza de todos los tiempos. Hay muchos más pobres que nunca en la tierra. También hay muchos más ricos, pero en cuestión de porcentajes pierden éstos con diferencia. Algunos datos resultan fundamentales: se construye cinco veces más casas, se utiliza el doble de energía, se usa cien veces más el automóvil y mil veces más los biocidas para la agricultura... Hay otros cientos y cientos de ejemplos. En nuestras actuales sociedades consumistas, la mitad del consumo es superfluo y esto se salda con graves consecuencias. Entre ellas, la más grave, es que

al productor inicial no le llega ni una mínima parte de la riqueza. Muchas de estas cosas que usamos en nuestras sociedades, tomarnos un café o las zapatillas que calzamos, por ejemplo, suponen para el trabajador que las ha hecho posible menos del uno por ciento del precio que nosotros pagamos por ellas. La otra faceta fundamental es la extraordinaria distancia que tienen que recorrer las mercancías, con un gasto energético y unos impactos ambientales terroríficos. El consumo diario de un americano medio equivale a su propio peso: volumen de energía, envoltorios, alimentos... Todo lo que tiene que utilizar para funcionar en su vida cotidiana equivale al peso de las cosas extraídas de la naturaleza. Y después resulta que el 80 por ciento de esas cosas van a la basura tras una sola utilización. Esto es lo que hace insostenible a nuestro mundo, convertido en una olla a presión.

**Sin embargo, la sociedad del bienestar es un logro importante. Quizás habría que redefinir valores, ¿no lo cree?**

Claro... Estamos en un ámbito en el que la seguridad es lo que prima. Históricamente, en algún momento fue legítimo pensar que la acumulación de bienes, es decir, la comodidad hiperbólica que tenemos en nuestras sociedades, era un factor

● **Nuestros modos de producir y de consumir no aseguran el desarrollo económico a corto y medio plazo y deterioran otros muchos aspectos de la vida.**

de seguridad para quienes llegaban a ese grado de consumo. No obstante, ahora mismo podemos decir que la totalidad de la vida en el planeta, y consecuentemente la nuestra, no está tan segura como nos merecemos, precisamente por el exceso de consumo. Es decir, hay que ser capaces de entender que la disminución del consumo y, sobre todo, la multiplicación de la eficacia energética son instrumentos con un margen de maniobra grandísimos que estarían contribuyendo a la seguridad futura de nuestras sociedades. ¿Por qué? Porque si se usa el doble de energía de la es-

trictamente necesaria, podemos ahorrar el 50 por ciento de la misma sin merma en nuestra capacidad adquisitiva y sin menoscabo de nuestra comodidad y de la producción final de bienes. Si tenemos una eficacia energética que ronda el 20 por ciento sólo en la automoción, en la iluminación o en el abastecimiento de energía básica, esto supone que tenemos una horquilla inmensa para mejorar. Si sabemos que la seguridad alimentaria es absolutamente deseable, y que existen metodologías que gastan mucha menos energía, muchos menos contaminantes químicos y, encima, nos alimentan mejor, tenemos un gran margen de actuación, porque la agricultura ecológica, de momento, apenas sobrepasa el 0,5 por ciento de lo que se cultiva.

**¿Todas estas cuestiones pueden aplicarse a la situación en España?**

Totalmente. Y hay países que nos dan ejemplos, y no se encuentran tan lejos. Dinamarca va camino de aprovechar el 50 por ciento de las energías a través de las renovables. Alemania tiene un proyecto de gobierno perfectamente ajustado, firmado, y con la ministra al frente, para suministrar el 30 por ciento de la alimentación de los alemanes de aquí al 2005, todo de origen ecológico. Y si hay países que lo pueden hacer,

¿por qué nosotros no? Lo que sucede es que, constantemente, se dilata la toma de decisiones. No puede ser que se hable, poniendo la referencia de Madrid, que en esta ciudad se ha apostado por un programa de desarrollo sostenible cuando se han esquilado sus propios recursos después de conseguir urbanizar el 100 por cien del municipio. Es decir, se ha rebasado su capacidad de carga. Todo su territorio está ocupado. Ya no puede crecer más dentro de los límites políticos que tiene. Estamos, pues, ante la mejor definición de insostenibilidad absoluta. Pero se atreven a hablar de ciudades sostenibles porque se ha mejorado un poco la recogida de basura o porque se posee una más que discutible incineradora de residuos...

### **¿Las leyes ofrecen lagunas en materia de medio ambiente, o no se cumplen las leyes?**

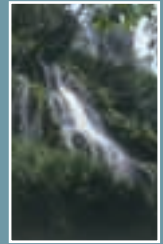
En España, lo más imperioso sería el simple y llano cumplimiento de las leyes. Se incumplen masivamente. Por ejemplo, el có-

- ***La gran baza para el planeta es que Europa lidere los compromisos y apuestas medioambientales frente a Estados Unidos.***

digo de la circulación se viola varias decenas de millones de veces al día. Lo mismo ocurre con los delitos contra el medio ambiente. Hay millones de ellos cada día. Bastaría, pues, con cumplir las leyes vigentes en materias de reciclaje, de residuos, de calidad ambiental, de calidad alimentaria... Todas las normativas existentes en nuestro país son muy serias, muy sanas y extraordinariamente consecuentes. Y si encima eres respetuoso con las leyes que vienen de fuera, me refiero a los grandes convenios internacionales, sería el no va más.

### **¿Cuál es su opinión sobre la opción de disponer de una normativa específica en España en materia medioambiental?**

Se ha hablado mucho de una ley marco de medio ambiente. Incluso recuerdo que se propuso en uno de los programas electorales del PSOE, pero aquello saltó por los aires a los pocos meses de llegar al poder. Probablemente vendría muy bien que hubiera una ley general del medio ambiente,





pero conllevaría una dificultad extraordinaria. Mi opinión es que antes de acometer normativas nuevas habría que darle sentido a las que ya existen. Cuando algún día se entienda lo que es el desarrollo sostenible, todo lo que tiene de peso específico y de novedad conceptual en el contexto del pensamiento ecológico, seguramente habría que redescubrir todas las constituciones del planeta.

**Las Comunidades Autónomas han asumido la práctica totalidad de la gestión en materia medioambiental. Es de suponer que existan diferencias entre ellas en cuanto a objetivos, métodos y prácticas. ¿Cuáles son las comunidades que más se han destacado por sus trabajos e iniciativas en ese campo?**

Hay movimientos con luz propia en los que se advierten aspectos muy llamativos en el plano político. Me refiero a lo que ocurre en los dos archipiélagos. Si tira uno de la memoria histórica, te encuentras con que las mayores movilizaciones populares de la historia de este país relacionadas con el medio ambiente han tenido que ver con los rebosamientos por culpa del turismo en los dos archipiélagos. La mayor manifestación en la historia de Baleares es la que protagonizó toda la sociedad civil y buena parte de la clase política en demanda de una moratoria en la construcción y de un crecimiento turístico cero. Por su parte, el Parlamento canario se apresta a promulgar una ley de desarrollo sos-

- ***La disminución del consumo y la multiplicación de la eficacia energética son instrumentos con un enorme margen de maniobra para la seguridad de la sociedad futura.***

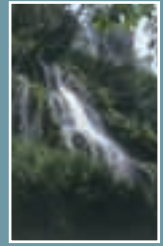
tenible que contempla, como lo único que se puede hacer ya en un archipiélagos absolutamente masacrado por la actividad turística y urbanística, llegar también al crecimiento cero. Habría que recordar que, en 1965, el Club de Roma ya se había referido a esa cuestión. Claro está que todo el mundo se preguntaba entonces, escandalizado, qué era eso del crecimiento cero... Bueno, es muy simple: no considerar que todo tiene que aumentar forzosamente..., entre otras razones porque todo tiene sus propios límites. Nuestros archipiélagos tienen la trastienda a punto de hundirse, y por ese motivo llegan más lejos en desarrollo sostenible. Al margen de ello, las

Comunidades Autónomas que más seriamente han trabajado y trabajan por el medio ambiente son la catalana, la vasca y la andaluza.

**Da la impresión de que existen ciertas fricciones entre Europa y Estados Unidos a la hora de definir y aplicar políticas medioambientales. En algunos aspectos básicos, las confrontaciones son manifiestas, ¿qué opina usted sobre a ese respecto?**

Ya quisiéramos algunos que hubiera un enfrentamiento. En realidad, sucede todo lo contrario en la mayor parte de las cuestiones fundamentales. Lo que hay es seguidismo por parte de Europa, una emulación ciega de los estereotipos americanos. Y, claro, la capacidad de penetración cultural de Estados Unidos, con su repertorio casi ilimitado de cosas fascinantes

- ***El desarrollo sostenible empieza por uno mismo, sin esperar a nadie, consumiendo con sosiego y reduciendo el gasto energético.***



para la sociedad, acaba, lógicamente, imponiéndose como un imán poderosísimo. Es gravísima la coartada que ofrece Estados Unidos a las otras sociedades del mundo. Es como si se dijera: bueno, los que mandan, los que más tienen, no quieren cumplir los compromisos internacionales... Y así es. La gran baza para el planeta, la gran baza de racionalidad, es que Europa se ponga descaradamente a liderar las apuestas y los compromisos internacionales en materia de medioambiente. Y aquí es donde se empieza a entrar en discusión... Porque, claro, se habla de que Europa ratifica el Protocolo de Kioto, pero sus expectativas son la reducción de un 8 por ciento para el 2020, cuando, científicamente, la reducción tendría que ser ya del 50 por ciento. Para restablecer las situaciones normales de la atmósfera, ése tendría que ser el porcentaje de reducción, que, por otra parte, sería posible. Entramos, entonces, en un tipo de liderazgo muy blando. Porque, ciertamente, si no reduces primero el 8 por ciento, a lo mejor no llegas nunca al 50 por ciento... Y luego vienen las trampas de registros, de contabilidad; las miles de supercherías sobre el asunto... Canadá dice que ya no tie-

● ***La gran baza para el planeta, la gran baza de racionalidad, es que Europa se ponga descaradamente a liderar las apuestas y los compromisos internacionales en materia de medioambiente.***

ne que reducir la contaminación porque tiene más de cien millones de hectáreas de bosques con una gran capacidad de fijación de carbono... Y el otro dice que tal, y el de más allá tiene otro argumento. ¡Esto es lo tremendo! Nos queda bastante camino por recorrer: mientras que el desarrollo sostenible se entienda invariablemente ligado a los rangos de máxima responsabilidad de las sociedades, será, de entrada, insostenible. El desarrollo sostenible tiene que entenderse como algo que, primero, tiene que empezar en uno mismo, en el propio individuo. El desarrollo sostenible consiste en no esperar a nadie. En ponerte tú... Sí, en ponerte tú a consumir con más sosiego. En ponerte tú a reducir el gasto energético. En ponerte tú a entender que hay muchas formas de trasvasar la opulencia a la pobreza del planeta. No, no se trata de aportar 50 euros en una urna para los niños más desfavorecidos, sino en saber, y actuar en consecuencia, que es posible producir alimentos más baratos, que pueden llegar con facilidad a determinados países. Desarrollo sostenible es pensar en esas cosas...

**¿En qué medida cree usted que tendría que**



### **distribuirse la responsabilidad medioambiental entre la Administración Pública, los ciudadanos y las empresas?**

Yo creo que tanto el ciudadano, como la empresa, como los poderes públicos, deberían entender que el principal beneficiario de una forma más serena de utilización del tiempo, del espacio, de la energía, de las mercancías, de la propia vida en definitiva, es uno mismo. En la actualidad estamos tan absolutamente convencidos de que la única forma de calidad de vida es seguir el proceso de acumulación de mercancías, de flujos de energía y de falsas comodidades, que todo eso se acaba convirtiendo en enfermedades. La velocidad y la comodidad son las cosas más asesinas que existen en este momento en el planeta. Habría que decir a los empresarios que ahorren energía, que hagan las cosas mejor, que tengan más cintura y elasticidad para comprender los problemas, que pueden perfectamente trabajar en el campo de la sostenibilidad con muchísimas posibilidades y ofertas. La Administración tendría que mirar al ciudadano, con un mínimo de conciencia, con liderazgo moral. Lo que pasa es que ahora es líder de opinión el que comenta los cotilleos de una actriz, y no el que comenta las cuestiones de fondo sobre la vida en el planeta... De esto se trata, de no esperar a nadie para hacer las cosas bien. La empresa, la que sea, no tiene por qué esperar a que haya una línea de gobierno, ni subvenciones especiales, ni ayudas... Simplemente,



utilizar menos energía en cualquier proceso de producción...

### **¿Y los ciudadanos?**

Más todavía. El ciudadano es el que puede apagar la luz. El que puede llenar bien la lavadora. Quien es capaz de decir al tendero: «Mire, no quiero que usted me dé 14 bolsas de plástico por-

que traigo mi única bolsa de papel...» El ciudadano es el que puede subirse a un transporte público en vez de a uno privado...

**A veces da la impresión de que todo esto suena a utopía. Porque, en el fondo, de lo que se trata es de cambiar el sistema, ¿no lo cree así?**

Es posible que sea cuestión de cambiar el sistema, pero empezando por uno mismo. He sido toda mi vida un utópico y no me avergüenzo en absoluto. Es más: soy un utópico que sí ha convertido en realidad su utopía. Porque soy agricultor, ganadero, yo soy silvicultor ecológico, y, además, me dedico a la comunicación ambiental en un

sentido muy amplio, al periodismo, a escribir libros, a muchísimas cosas por el estilo, que me satisfacen y me permiten ganarme la vida. Creo que no hago daño a nadie y que, por el contrario, hago bastante sostenibilidad, por no decir mucha. Fíjese, hoy me he entretenido en calcular el oxígeno que produce mi propia propiedad. Yo produzco oxígeno para 20.000 personas al año. Y nadie me lo reconoce, nadie me lo paga, ni quiero que me lo paguen. Pero es para mí una de las mayores satisfacciones...

- **Lo más imperioso en España es cumplir las leyes en materia de reciclajes, residuos, calidad ambiental y calidad alimentaria.**